

Cuando ahora tan solo admirar los sabios de
cretos de la Providencia, y el modo como ordena
los sucesos que dicen orden a la Reparacion de la
humanidad. Vosotros las que estais hijas por los
virtuosos del mundo, estas vistas en este
perfecto modelo. Levando en el libro hermoso de
sus virtudes aprended a ser prudentes, sabidas y

SERMON

NTRA. SRA. DEL BUEN-RETIRO DE DESAMPARADOS

DEL SALIENTE (1).

*Benedicta es tu a Domino Deo excelso
pro omnibus mulieribus super terram....
quia hodie nomen tuum ita magnificavit,
ut non recedat laus tua de ore hominum,
qui memores fuerint virtutis Domini.*

Bendita eres del Señor Dios excelso,
sobre todas las mujeres de la tierra: por-
que hoy se ha hecho tan célebre tu nom-
bre, y no cesaran jamas los hombres de
entonar tus alabanzas, pues que recor-
daran la memoria de los prodigios del
Señor.

Judith. cap. XIII, v. 23 y 25.

Piadosísimo concurso: Embelesador y admirable
es el espectáculo que en este momento se presenta
ante mis ojos: digno de atencion y por demas sor-
prendente es el cuadro que despliega hoy á nuestra
vista este augusto santuario. Ese altar engalanado
con los mas festivos adornos y profusamente ilumina-
do, el armonioso eco de los instrumentos músicos,
los cánticos solemnes entonados por los ministros del

(1) Se venera esta milagrosa Imágen en su propio santuario en el
cerro del Saliente, distante 17 kilómetros de la villa de Albox, pro-
vincia y obispado de Almería.

Señor, y en suma la multitud de fieles que llena este
recinto é invade sus avenidas, todo esto es tan má-
jestuoso é imponente que hace rebosar el corazon en
las mas dulces expansiones.

¿Tendré necesidad de preguntaros la causa que
motiva tanto placer y entusiasmo? No: el bellissimo
simulacro ante cuya presencia nos hallamos, la pre-
ciosa Imágen que desde ese trono acepta los presentes
obsequios, me revela con lenguaje mudo pero elo-
cuente, cuán grande y magnífico es el objeto de
vuestro culto. Bendigan en buen hora los agradecidos
hijos de Betulia á la intrépida Judith, heroína ilustre
que con mano fuerte supo dar la libertad á su afligido
pueblo, cortando la cabeza al tirano Holofernes: digan
en el colmo de su entusiasmo que ella es la gloria de
Jerusalen, la alegría de Israel y el honor de su nacion,
y que las páginas de la Escritura Santa transmitan de
una en otra generacion heroismo tan admirable. Vos-
otros teneis en medio de vuestro pueblo á la divina
Judith, de la que tan solo fué representacion ó figura
la del Testamento antiguo: Con ella os han venido
todos los bienes; en su presencia veis disiparse todos
los males, se enjugan vuestras lágrimas, y cesan
vuestros pesares. ¿No es así, felices hijos de Albox?
¿No experimentais iguales maravillas, vecinos de los
pueblos limítrofes que venís á tomar parte en esta
solemnidad? Justo es, pues, que eleveis vuestras
voces y saludando á la Santísima Virgen del Saliente,
esclameis fijando vuestra vista en tan bellissima Imá-
gen: «Bendita eres del Señor Dios excelso sobre todas
las mujeres de la tierra: porque hoy se ha hecho cé-
lebre tu nombre, y no cesarán jamás los hombres de
entonar tus alabanzas, pues que recordarán la me-

CAPILLA ALFONSINA

memoria de los prodigios del Señor.» *Benedicta es tu á Domino Deo excelso præ omnibus mulieribus super terram... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum, qui memores fuerint virtutis Domini.*

¿Y qué esperais de mí en la presente mañana al verme ocupar esta sagrada cátedra? ¿Tal vez un torrente de elocuencia, ó una oracion en la que brillen las más preciosas galas de la oratoria sagrada? Yo desearia no hacer ilusoria vuestra espectacion, porque á todo es acreedora vuestra amantísima protectora. Ojalá apareciese en este sitio un San Cirilo de Alejandría, denodado defensor de las prerogativas de María, ó un Padre San Bernardo, cuyos lábios destilaban dulzura al hablar con su acostumbrado entusiasmo de las bondades y misericordias de la que es Tálamo de Dios; Firmamento maravillosamente formado; Torre de David de la que penden mil escudos; Paraiso delicioso del impecable Adán. Pero ¿qué flor podrá ofrecer ante su altar un orador escaso de ciencia, poco diestro en el manejo del arte del buen decir? Esto no obstante, señores, ganoso como me hallo de ensalzar las glorias de la Santísima Virgen María, y de llenar en cuanto me sea posible el cargo que me ha sido confiado, cumple á mi propósito promover y afianzar el culto que tributais á María en su preciosa y milagrosísima Imágen del Buen-Retiro de Desamparados del Saliente, haciéndolos conocer los motivos en que se apoya. Oid, pues, mi proposicion: «Si la Santísima Virgen debe ser venerada en todas partes con un culto digno de la que es Madre de Dios, es tambien muy justo el que vosotros la consagrais en esta veneranda efigie, que es de gratos recuerdos para el pueblo de Albox.»

Tal es la idea que paso á desenvolver. Ante todo impetremos los auxilios de la divina gracia, por la intercesion de la Santísima Virgen, á la cual saludaremos, repitiendo la salutacion que un dia la dirigiera el celestial Parainfo: *Ave María.*

PARTE UNICA.

¿Sabeis, señores, por qué el error no ha podido echar hondas raices en España, á pesar de los grandes trabajos de los apóstoles de la impiedad? ¿Sabeis por qué el protestantismo, que tan funestas conquistas ha hecho en otros países, no ha podido en el nuestro adelantar un solo paso? Porque el culto de la Santísima Virgen y su devocion, ha estado siempre arraigada en nuestra patria. Todas nuestras glorias, los grandes triunfos conseguidos por nuestros conquistadores, todo lleva impreso el sello, el carácter de María. No es extraño que en su nombre se hayan obrado grandes maravillas. Habiendo recibido en el Calvario la augusta mision de velar por la humanidad, háse empleado desde entonces en estimular la piedad y en favorecer de un modo extraordinario á los pueblos que con docilidad han abrazado la doctrina de su divino Hijo. A ella se debe, á los bellos sentimientos que siempre ha sabido inspirar, ese valor á toda prueba, con que los héroes de la religion han sabido defender á la Iglesia en las terribles persecuciones suscitadas contra ella en la série de los siglos. Ella humilló á los génios atrevidos que se propusieron sembrar la division en los primitivos tiempos de la Iglesia, y á ella, en fin, se debe la destruccion de todas las heregias. Los grandes apologistas del catolicismo, desde

San Justino hasta los que hoy se presentan á luchar en buena lid con los adversarios de la verdad cristiana, han adquirido en la devoción de María el celo intrépido que en las luchas han manifestado. Desde la cumbre de la gloria, donde reina con su Santísimo Hijo, vela María por la humanidad que le ha sido encomendada, favoreciendo á los justos y alcanzando gracias de conversión para los pecadores. ¿Y no será justo que el catolicismo la ensalce, la venera y la tribute afectuosos cultos? Siendo ella la tesorera de las gracias del Señor, el archivo de los secretos de la divinidad, el acueducto de las misericordias y de las piedades de Dios para con las criaturas, necesariamente su memoria se ha perpetuado en todos los siglos y generaciones: *Memoria mea in generationes seculorum.*

No es necesario que historiemos ahora la marcha progresiva del culto majestuoso que se ha venido tributando á María en la série de los tiempos: basta decir que este culto empezó en el mismo sepulcro donde descansó aunque por breve tiempo su purísimo cuerpo. Allí se le consagraron los primeros obsequios por aquellos á quienes Jesucristo habia encomendado la predicación del Evengelio. Debemos concretarnos al culto que viene recibiendo en esta su preciosa Imágen del Saliente.

Las obras de Dios son grandes y admirables, así como los medios de que se sirve en su altísima sabiduría, tanto para proteger á una localidad cuando se hace acreedora á sus favores, como para castigarla cuando le es rebelde. Preciso es, señores, reconocer la mano del Señor, al considerar el origen de este bello simulacro, la causa de permanecer en este lu-

gar, así como los grandes y extraordinarios beneficios que la posesión de esta Santa Imágen ha hecho disfrutar á vuestros padres y á vosotros.

Las tradiciones, señores, sea cualquiera el origen que tengan son siempre objeto de la crítica mordaz. Los hombres, rara vez penetran los designios de Dios: cuando se les habla de alguna cosa extraordinaria, la hacen objeto de sus burlas. El mundo, decia el grande Bossuet (1) no aprueba estas cosas y hace de ellas asunto para sus bromas. Yo por mi parte, creo que ofenderia vuestra piedad si tratase de demostrar los sólidos fundamentos en que descansa vuestra tradición, y de justificar los motivos que os hacen ser tan entusiastas por las glorias de la Santísima Virgen en su Imágen del Saliente. Es un amor que puede decirse ha nacido con vosotros, y que se ha ido desarroyando en vuestros corazones en proporción que habeis ido entrando en el uso de la razón. Cerca de dos siglos hace que esta preciosa Imágen viene siendo el ángel protector de esta comarca, y admiraos, mis hermanos: no fuisteis vosotros los que la elegisteis á ella, sino que María fué quien os eligió á vosotros. *Non vos me elegisti, sed ego elegi vos.*

En el mismo sitio en que nos hayamos es tradición muy autorizada que se apareció la Santísima Virgen María á un guarda de ganado, el que fué prevenido para tan celestial visita con una deliciósísima musica que le embelesó y le hizo conocer que escuchaba eco del cielo mas que de la tierra. Si fijamos, señores, nuestra consideración en este hecho, como en los que á consecuencia de él se siguieron,

(1) Bossuet, Estado de la oracion. Pref. (1)

bien podemos suplir con el razocinio lo que calla la tradicion. Me parece oír la voz de la Santísima Virgen, que dirigiéndose á Lázaro Martos Valde el Pino, que tal era el nombre del favorecido mortal, le dice de este modo: «He elegido y santificado este lugar para que lleve mi nombre eternamente, y permanezcan en él por siempre mis ojos y mi corazón:» *Elegi et sanctificavi locum istum, ut sit nomen meum ibi in sempiternum, et permaneant oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus* (1). Deja, hijo mio, el ejercicio á que te dedicas y dedícate al estudio de la sagrada ciencia, y puedas ser despues constituido ministro de mi Divino Hijo: Yo te favoreceré y dispondré que llegues á ser párroco de Albox. Cuando hallas llegado á este puesto, por un medio maravilloso te harás con una Imágen mia, muy parecida, y en ella procurarás me se dé culto en este mismo sitio en que te hablo. Yo te ofrezco que á cuantos vengan á este lugar para dirigirme sus plegarias, los ampararé, estendiendo sobre ellos el manto de mis piedades: si en tiempo de sequía y esterilidad, mi pueblo conociendo que tal calamidad es castigo de sus culpas, arrepentido viene á implorar mi intercesion presentaré sus suplicas ante el trono del Señor, y por mi mano serán favorablemente despachados. Si las epidemias, las guerras ú otras plagas amenazaren á los que desde ahora hago objeto especial de mi predileccion, si como buenos hijos acuden á mí en demanda del remedio, lo conseguirán en abundancia. Cuando la impiedad trabaje sin cesar por arrancar la fé de los corazones, yo seré el ángel protector de

(1) II. Paralip. cap. VII. v. 16.

Albox, á fin de que en los hijos de mi pueblo se conserve el hermoso depósito de la católica creencia.» A vista de los hechos que despues en la série de los tiempos se han venido sucediendo, puede creerse que tales ó semejantes serian las espresiones dirigidas por la Virgen María al dichoso Lázaro de Martos Valde el Pino.

Figuraos, señores, el asombro, el pasmo, la admiracion de aquel jóven al ver por sus ojos radiante de hermosura á la Emperatriz Soberana de los Serafines. ¿Cuáles serian en aquellos momentos los sentimientos de su corazón? Pero no tratemos de investigar los secretos que versan entre Dios y sus escogidos.

Ahí teneis, mis hermanos, en la posesion de esta Santa Imágen, objeto especial de vuestra ternura, el testimonio visible de la piedad, de la obediencia y del fervoroso celo de vuestro antepasado. Naturales y extraños, todos los que ora sea por mera curiosidad, ora por afectuosa devocion, suben hasta este lugar cuajado de maravillas, no pueden menos de esclamar ante este bellísimo simulacro. «Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa á nuestros ojos:» *A Domino factum est is tuis: et est mirabile in oculis nostris* (1).

Dedicado el afortunado Lázaro de Martos al estudio de las ciencias eclesiásticas, no solamente recibió los sagrados órdenes, sino que llegó á ser cura y beneficiado de la parroquia de Albox. Su idea acariciada, su deseo constante era poder labrar en el sitio de la aparicion milagrosa una capilla y de